

En el desayuno le dije a papá:

—¿No crees, papi, que el abuelito recuerda demasiadas cosas?

Mi papi dejó su huevo pasado por agua.

—¿Qué quieres decir?

—Lo que estoy diciendo. Tiene ya muchos años y sabe ciertos detalles acerca de nosotros.

—Yo tengo la conciencia tranquila.

—¿Seguro? ¿Y quién traicionó a la patria y se compinchó con los comunistas? El abuelito estuvo ahí.

—¿Y quién traicionó a los comunistas y se compinchó con la patria?

—No, si ya te he dicho que el abuelito sabe demasiado sobre los dos.

—¿Y qué quieres que haga? No podemos liquidar al abuelito.

—Liquidarlo, no, pero sí mandarlo a una misión diplomática. Yo ahora tengo enchufes en el nuevo gobierno y puedo arreglarlo. ¿Estarías de acuerdo?

Accedió, y el abuelito fue nombrado embajador en Pernambuco. Parece que adivina el motivo, ya que de momento se está callado.